

ULF EN CHILE

JOSÉ PINEDA

Dramaturgo y profesor
de la Escuela de Teatro de la U. de Chile

La obra

Es casi innecesario destacar la importancia que tiene para el conocimiento del teatro latinoamericano el poder enfrentar un texto escrito en nuestro continente y representado por una compañía argentino-venezolana y más aún, bajo la dirección de un teatrista chileno.

A pesar de estar bombardeados por producciones dramáticas televisivas, ya sean mejicanas, venezolanas, argentinas y brasileñas, no podemos afirmar que exista un conocimiento acabado de los pueblos que dicen representar. La carencia de visitas interamericanas, la falta de ediciones de obras representativas, la carencia de políticas artísticas sólidas y de largo alcance, niegan la posibilidad de escuchar voces dramáticas de real valía.

Cada país, a pesar de mantener un idioma madre común, posee culturas privativas individuales, idiosincrasias naturales propias, producto de su gente, su historia, su entorno. Así, latinoamérica es un diverso hervidero donde se mezcla el trópico con las regiones heladas, las democracias, a veces incipientes, con regímenes totalitarios, subdesarrollo impactante con países que denotan una influencia europeizante. En fin, un conglomerado de raza india con negros veni-



dos de África y el blanco español o portugués, más la sangre inmigrante.

El teatro argentino, mejor decir, el rioplatense, se ha caracterizado en este siglo que ya termina por su gran vitalidad. Los autores y los teatristas resuenan con sus voces firmes y de cierta manera, han ido a la vanguardia en el continente. Sus aportes en el sainete y el grotesco son indudables, sin desmerecer su valía en el realismo o el absurdo. En la actualidad, Cossa, Dragún, Montti, Gambaro, Kartum, por nombrar a algunos, siguen la huella de Cuzzani, Discépolo o Eichelbaum; todos retratistas fogosos de su entorno. Ese entorno, variable y a veces efímero de la realidad nacional.

El autor de *Ulf*, Juan Carlos Gené, no se escapa a este denominador. El es producto de una sociedad argentina siempre cambiante, con revoluciones a menudo de facto, donde el exilio, la tortura y la violación a los derechos del hombre son comúnmente sufridos por la mayoría y el autor no se escapa a estas lesiones tan dolorosas.

Pero, tras el sufrimiento ganado en carne propia, aparece la esperanza de tiempos mejores, o añoranzas de épocas alegres. Por eso, su teatro no es depresivo. Al contrario, siempre apunta a un optimismo vitalizante que se hace patente en una de sus primeras

obras *El herrero y el diablo*, comedia con acento folklórico, raigambre popular y nacional, hasta Ulf de reciente data. En ambas notamos el firme deseo de recrear lo argentino, con sus dichos, sus sicologías y sus sueños. El hombre y la mujer, aplastados por el poder corrupto de la fuerza y que pese a todo, se siente incapaz de dominar el ansia de vivir en atmósfera de libertad. Siempre, como motivo capital, recurre a seres marginados, pobres en bienes pero con una maleta enorme de ensueños y con alas para desterrar la chatura de la realidad que nunca los puede derrotar, porque a pesar de las debilidades, ya sean de condición social o de físicos desgastados, mantienen la energía de los idealistas.

Ulf nos cuenta en una hora y media, el diálogo de una pareja de viejos, antiguos artistas de variedades, o mejor, de circo argentino que, desalojados de la vivienda, permanecen a la deriva, en una soledad corpórea pero sin dejarse avasallar. Seres que se aferran a la vida y que, con enorme dignidad, no desean ni piden la caridad de nadie. Apegados a una ensoñación de un hijo, que aparentemente vive en Suecia, tratan de comunicarse con él mediante el absurdo de una grabación en cinta magnética, que igual que una carta maravillosa, servirá para reencontrarse y poder iniciar un proyecto maravilloso: la creación de un gran espectáculo circense, simil mejorado de las carpas que recorrieron durante años de farándula. Este hijo que quizás ya no existe, que fue asesinado por garras gobernantes en años de represión. Así, el grabador adquiere connotación real, es el puente parlante a un destinatario que quizás es sólo una metáfora, una sombra extinguida que ellos, míseros padres artistas, no quieren apagar. Ese hijo, viviendo en una Suecia inventada por ellos y a la cual jamás podrán acceder. Pero no importa: el matrimonio piensa en ese hijo como la gran esperanza, el mesías que vendrá a solucionar la situación paupérrima. Gracias a él podrán realizar el sueño imposible: un acto circense, maravilloso e irrepetible. Esaquí donde Gené despliega la gran imaginería latinoamericana,

mezclando la triste realidad con la fantasía volátil. Cada uno de los viejos arma esa ensoñación en una alianza en que los roles los desempeñan Dios, San Martín, Evita Perón, junto a magos, ecuyeres, gauchos, en un *deus ex machina* sorprendente. Estos débiles seres encuentran en la ilusión del circo magnífico la realización siempre ansiada. Es la gran metáfora de los miserables del Tercer Mundo: ya que no pueden sobrevivir con las dificultades de un subdesarrollo endémico, buscan en la ensoñación del mito una tabla salvadora. Por eso es tan común encontrar en las culturas de latinoamérica el creimiento a lo sobrenatural, elemento mágico que podría rescatarlos de la chatura que les impide crecer y alcanzar mundos mejores, más justos y solidarios.

En Ulf se nos muestran las antípodas: Suecia, país donde todos gozan de bienestar y holgura, casi un país de cuento, en oposición a esa Argentina desmembrada por la represión, graficada en los *hombres de negro* que, sin aparecer, están siempre observando, persiguiendo y asesinando.

Quizás esos enmascarados son los mismos que en algún pasado cercano clavaron al hijo con sus puñales en la muralla ensangrentada.

El autor no busca un teatro panfletario para reclamar sus derechos y los de tantos. Al contrario, en su discurso ideológico utiliza el humor, la sátira, la reflexión sonriente, unida al dolor de la situación planteada. Muchos autores buscan impactar con obras que, a pesar de ser de denuncia, se transforman en gritos airados que a menudo, por lo unilateral, impiden convertirse en obras válidas.

Así, los personajes de Ulf no pueden ser realistas; son, más que nada, símbolos. Su lenguaje escapa a toda fotografía semántica. No interesa que una débil anciana recurra a un idioma que es más propio del autor, con frases poéticas y algunas figuras literarias. Es inútil justificar sus devaneos lingüísticos, sus frases en otros idiomas. Lo mismo sucede con el viejo, donde conclusiones lógicas se entrelazan con invenciones, no del senil, sino

del gran imaginador.

No hay duda que Gené mantiene un gran amor al circo, al picadero, gran herencia del redondel gauchesco, aquel de los hermanos Podestá, causantes del traspaso de la pista al teatro rioplatense.

Si anotamos que el lenguaje mostrado es más propio del creador que de sus creaturas, se puede opinar lo mismo de sus creaciones. Aunque en modelos reconocibles, sus conductas no aparecen auténticas. Con demasiada frecuencia, saltan del sufrimiento a la alegría; parecen niños que juegan con el recuerdo, cayendo en pozos negros de donde salen inmediatamente con optimismo exultante. Son niños-viejos, que confunden realidad con fantasía. Epocas, amantes, vivos y muertos se intercambian con una verdad-mentira muy cercana a los dementes. De ahí tantas confusiones en sus mentes desvaídas. Ulf es el Primer Ministro Olaf Palme, también asesinado una noche, igual que el hijo, por manos anónimas.

Pero no todo es ficción. El presente es real, sus cachivaches diseminados por el desalojo son auténticos. La vida y los hombres de negro también. La coquetería está presente, el vigor aparece en un tránsito repleto de vivencias alegres y superficiales y lo que más atrae es que lo onírico a veces se confunde, en una zona sutil, con lo auténtico.

El valioso aporte que realiza Gené es permitir ingresar a muchos que vemos a diario, pero trastocados en la fantasía esperanzadora, ya sea con un Dios que se presenta como un viejito fascinante o en ese gran ojo vigilante y castigador.

La interpretación

Todos los comentarios anteriores surgen de la lectura del texto, editado por el Teatro Municipal General San Martín en un deseo de difundir algunas obras Argentinas y extranjeras. Lo más valioso es que Ulf ha sido montada por la misma institución en la sala Casacubierta y mostrada en diversos países, entre ellos Chile, en una brevísima temporada en la sala Antonio Varas.

De la lectura a la presencia viva, lamentamos que el montaje presenciado no haya contado con todos los elementos técnicos que

Verónica Oddó y Juan Carlos Gené. Foto: Claudio di Girólamo.



seguramente tuvo en Buenos Aires y que coadyuvan a graficar de mejor manera las intenciones del autor.

Lo que resalta a primera vista, es la dificultad de **mostrar** el mundo ingeniado por Gené. El Director di Girólamo realiza una labor muy profesional y con esto no queremos definir lo profesional como algo técnico y sin vida. Al contrario, se nota una gran experiencia en el movimiento de los actores. No hay que olvidar lo difícil que es mantener la atención del espectador con sólo dos personajes y un tercero que es el grabador, aparato inerte y que puede ser artefacto de doble filo.

El director trenza con habilidad el acontecer dramático. Las pausas, los ritmos, configuran un todo armónico y con un estilo apropiado. Aparece la angustia dosificadora con toques de humor que en ningún momento cae en lo populista. Un gran mérito que los actores hacen suyo con una interpretación mesurada y poniendo lo mejor de su expresividad corporal y vocal para revivir con aplomo los diversos matices de los personajes. Hay en ellos una seguridad que muchas veces convence, especialmente en Gené, que con un físico voluminoso inspira una enorme simpatía. Su caracterización se graba; un enorme cuerpo de viejo de Pascua en un traje estrecho, símil de un muñequito tierno. Este hombrote produce regocijo, juega con convicción y sus dotes las demuestra con holgura. No es muy común que un autor interprete a satisfacción un rol creado en un lugar solitario.

Verónica Oddó realiza también una labor meritoria, que sin embargo, no logra las alturas de su *antagónico*. Se emplea el término antagónico en su acepción más amplia, ya que es un verdadero combate interpretativo, sin elementos distractores. Sólo ellos dos, con sus emociones vivas que deben corporizar sus mundos internos. Se aprecia en ella su formación o experiencia dancística que muchas veces la aleja de esa vieja agobiada por

los años. A menudo aparece un vigor juvenil que se contradice con la estructura del personaje. Es destacable su entrega emocional en todo lo relacionado con su amor, que se diluye en otros momentos, especialmente en las escenas del cuco imaginario.

Aquí surge la gran duda: La obra, ¿resiste de mejor manera la lectura que su puesta en escena? Los mundos ideados por Gené, ¿son más posibles en la imaginación del lector? Es obvio que la imaginería anotada en los comentarios anteriores se hace aquí literaria.

El Gran Espectáculo, motor de la obra, se cuenta, naturalmente que muy bien narrado, pero hace falta quizás una mayor audacia en la puesta en escena. No se defiende el grafiquismo, pero hace falta que de alguna manera se vea el mundo que ellos inventan en esas mentes afiebradas.

Al carecer de medios externos, visuales, y que todo radique en la palabra, la obra pierde encanto y aparece en exceso discursiva. No se propone un teatro de imagen vacua, mas es necesario ayudar al espectador, darle entrada a la ensoñación. Ese circo maravilloso aparece radiante en la lectura, pero se nubla en la puesta. Así como los personajes, con sus mentes alocadas, ingresan y hacen partícipe a tanto personaje divino, histórico y humano, el público también tiene ese derecho.

Es inoficioso pretender que la obra se transforme en lo que no es: un show espectacular. Mas es preciso destacar que lo que aparentemente aparece en la lectura, decae en la representación.

Quizá estas disquisiciones no sean tan válidas, ya que el espectador no está obligado a leer la obra con antelación. No está en los condicionantes del fenómeno teatral. Lo que interesa rescatar es la posibilidad de ver representado a un autor que, por su trayectoria, nos permite esperar otros trabajos tan valiosos como este Ulf. •